

## Vivir en un mundo post-norteamericano

*Immanuel Wallerstein*<sup>1</sup>

Me alegro enormemente de estar aquí, en Buenos Aires, para celebrar el aniversario de la Carrera de Sociología y para abordar con ustedes mis preocupaciones sobre el presente. El tema es “Vivir en un mundo post-norteamericano”. No sé si todo el mundo considera que estamos en un mundo post-norteamericano. Voy a tratar de abordar este objeto en tres partes: primeramente, justificar el título, explicar lo que ha pasado, que marca el declive definitivo del poder hegemónico de los Estados Unidos; en segundo lugar, hablar brevemente sobre las implicaciones de este declive para América Latina; finalmente, indicar el rol actual y futuro del Foro Social Mundial –que ha comenzado en Porto Alegre–, y que hoy es una institución muy importante.

Voy a dividir la historia geopolítica en tres partes: la primera abarca desde 1945 hasta 1970, etapa en la que Estados Unidos fue el poder hegemónico indiscutido; luego, abordaré el período que va de los años ‘70 hasta el 2000, en el que Estados Unidos ha entrado en un declive evidente; para terminar con la etapa que aún no ha finalizado: el período de la presidencia de George Bush.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo dos pasos a partir de los cuales los Estados Unidos han definido su posición hegemónica. El primero se produjo a causa de un bache económico. La Segunda Guerra ha resultado en la enorme destrucción de la infraestructura de los países industrializados del mundo, con excepción de Estados Unidos, que ha emergido sin daños para su industria, que era fuerte a comienzos de la guerra y se vio muy fortalecida durante la contienda.

La importante destrucción de los otros países –desde Gran Bretaña y Europa occidental hasta Japón– ha creado una situación en la cual la industria, la producción norteamericana, fue tan eficiente, tan económica relativamente, que podía vender sus productos más baratos en los mercados internos de otros países industrializados.

La segunda fase se centró en el arreglo con el único poder mundial con el que podía confrontar Estados Unidos desde el punto de vista militar que fue la Unión Soviética. Ambos países han hecho, a mi juicio, un acuerdo tácito, que lo llamamos el “Acuerdo de Yalta”, no literalmente lo que ha sido decidido en Yalta, pero esencialmente implicó que ambos dividieron el mundo en dos partes: un tercio para la Unión Soviética, dos tercios para los Estados Unidos. La decisión fundamental radicó en que los dos Estados no harían la guerra para cambiar fronteras. Las fronteras estarían fijadas. El mundo, al final de la Guerra Fría, entre 1989 y 1991, verá que las fronteras del año 1945 quedan intactas. ¡Intactas! Es muy importante tener en cuenta esto. Indudablemente, hubo algunos problemas en torno a esta situación magnífica para los Estados Unidos, que podían hacer lo que querían el 95% del tiempo sobre el 95% de las cuestiones internacionales, por su situación de hegemonía.

Decíamos que comenzaron a presentarse algunas dificultades en la década de 1960. En primer término, la reconstrucción económica hecha por los Estados Unidos para Europa occidental, Japón y otros países orientales, ha creado una nueva situación por la cual estos países se han visto tan fortalecidos en el plano económico, que ya no fue necesario que Estados Unidos les vendiera sus productos para abastecer sus mercados internos. Por el contrario, Estados Unidos comenzó a comprar automóviles alemanes, japoneses y otros productos. Así se llegó a la igualdad económica esencial que permitió a estos países pensar, tomar distancia de los Estados Unidos políticamente.

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada por Immanuel Wallerstein en el 50 Aniversario de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, el día 27 de septiembre del año 2007.

Otra dificultad que se presentó fue que el statu quo mundial que establecieron Estados Unidos y la Unión Soviética no fue respetado por varios poderes del Tercer Mundo –primero China, luego Vietnam, después Argelia, después Cuba– que crearon múltiples problemas para los Estados Unidos y para la Unión Soviética. En particular Vietnam. Vietnam fue una derrota para los Estados Unidos, con un costo económico enorme. Y, sobre todo, en el plano interno, creó una situación en la cual la población norteamericana rechazó el llamado a filas de sus hijos. Por eso, hemos decidido el fin de la conscripción en los Estados Unidos.

En 1968 se produjo una revolución mundial que ha sucedido en todo el mundo, en el mundo occidental, en el mundo socialista, en el Tercer Mundo. Fueron revoluciones, irrupciones estudiantiles, de obreros en ciertos países, etcétera, con un impacto enorme sobre el ambiente político en general y el ambiente cultural, geo-cultural. A su vez, en ese momento, comenzada la etapa de las democracias, es decir, desde 1945 hasta los años '70, se ha dado lo que los franceses llaman las “tres décadas gloriosas”, es decir, un período de expansión económica increíble, la expansión más grande que jamás haya existido en la historia del mundo capitalista. Y, desde los años '70, estos países permanecieron hasta hoy como naciones fuertes desde el punto de vista económico.

Por todas estas razones, las posibilidades de los Estados Unidos de imponer sus preferencias sobre el mundo han disminuido. Los presidentes norteamericanos han tomado decisiones inteligentes a fin de retrasar la pérdida de hegemonía. Entre Nixon y Clinton, todos los presidentes –incluso Roland Reagan, incluso Bush padre– han seguido la misma política internacional, que tenía tres pilares fundamentales: el primero, decirle a sus principales aliados –Europa occidental y Japón–: “Nosotros, los Estados Unidos, no los consideramos más como satélites. Ustedes han llegado a ser nuestros socios, vamos a hacer consultas regularmente con ustedes, a fin de decidir juntos nuestra política. Estaremos juntos en el mundo geopolítico, a condición de que no tomen demasiada distancia política de los Estados Unidos, de que no tomen demasiadas decisiones independientes”. Y a través de múltiples instituciones, como la Comisión Trilateral, la G7, las reuniones de Davos, han podido crear esta situación de socios trabajando juntos. Más o menos con éxito.

En segundo término, Estados Unidos y Europa occidental han terminado con la idea del desarrollismo. En las décadas de 1950 y 1960 el mundo fue desarrollista. Los Estados Unidos fueron desarrollistas. La Unión Soviética fue desarrollista. Todos los países del sur fueron desarrollistas. Es decir, todo el mundo pensaba que para continuar desarrollándose, los Estados debían adoptar políticas adecuadas, inteligentes y un poco proteccionistas. Este rol asumido por los Estados es legítimo. Con lenguajes diferentes, los Estados Unidos y la Unión Soviética han apoyado esta idea. Pero, con el comienzo de la fase contraria, de repente finalizó el desarrollismo y pasó a ser una mala idea. Ingresó el neoliberalismo, el Consenso de Washington, con rigidez, completamente lo contrario del desarrollismo. Los Estados deben retirarse de las decisiones económicas, deben reducir radicalmente sus esfuerzos por alcanzar el bienestar interno, deben reducir la burocracia y deben permitir, sobre todo, el tránsito entre fronteras de productos del norte y de capital... ¡de capital! Entonces, la producción pasa a ser destinada hacia afuera, no hacia adentro. Y esta idea fue aceptada, eventualmente, por casi todo el mundo. En los países del sur, en Asia, en África, en América Latina comenzaron a aceptarse ideas neoliberales. Mismo en los países llamados socialistas, comenzaron a imitar exactamente la misma política, que fue, desde el punto de vista del norte, sobre todo de los Estados Unidos, una manera de mantener el flujo de capitales hacia los Estados Unidos o hacia el norte en general. Segundo pilar más o menos exitoso.

El tercer pilar fue militar. En 1970 había cinco países poseedores de armas nucleares, que fueron los países con sede permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas: Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, China y Francia. Pero existían otros países que comenzaban a construir armamentos nucleares: Argentina, Brasil, África del Sur, Suecia, Corea del Sur, Taiwán, Japón. Ante esta situación, Estados Unidos y los otros cuatro poderes nucleares han dicho: “No. Deben frenar esto porque un país, de fuerza media, con armamento nuclear podría desafiar militarmente a Estados Unidos. Dos o tres bombas –ya no

cientos de bombas– bastan para alterar de inmediato la balanza militar. El Tratado de No Proliferación Nuclear ha sido instituido y ha podido convencer a toda esta serie de países de que anulen sus programas, por ejemplo Argentina, Brasil y otros. El tercer pilar, más o menos exitoso. No de un éxito perfecto, porque los europeos han tomado ciertas decisiones políticas, geopolíticas, con las que Estados Unidos no ha estado de acuerdo, por ejemplo la construcción de oleoductos en la Unión Soviética y Europa occidental; o la política oriental de Alemania del Oeste, etcétera. Ahora, desde el punto de vista económico, el Consenso de Washington fue un éxito aceptado por la gran mayoría de los países y la No Proliferación también. India, Pakistán, Israel... todos esos países han aceptado, más o menos, anular sus programas.

Estas cuestiones condujeron también a algunos problemas. La caída de la Unión Soviética fue un hecho muy negativo para los Estados Unidos. No fue un triunfo, fue casi un desastre. Porque eliminaba dos cosas: anulaba la justificación de las relaciones íntimas en las alianzas occidentales. Estados Unidos no podía decirle más a los franceses o a los alemanes: “Deben quedar aliados con nosotros” a fin de limitar el poder potencial de la Unión Soviética. En segundo lugar, la URSS ha jugado un rol de freno de las revoluciones o tendencias revolucionarias en el Tercer Mundo, con el fin de que no dañen los acuerdos soviético-norteamericanos. Es decir, la URSS les decía a sus aliados o a los países más o menos cercanos a ella: “No hagan esto, porque hay un riesgo de guerra nuclear. Y no podemos correr ese riesgo”. En esto, la URSS jugaba un rol que fue útil para los Estados Unidos. La eliminación de la Unión Soviética provocó que este freno desapareciera. Pienso, por ejemplo, que no habría sucedido jamás la guerra del Golfo primero y la invasión a Irak luego, si la URSS existiera todavía. Habría puesto un freno a esto. La caída de la URSS liberó a Saddam Hussein para hacer algo que quería hacer.

Por otro lado, se presentó otra dificultad. Cuando los países del Tercer Mundo, del sur y ex soviéticos aceptaron las ideas del Consenso de Washington, pensaron que la adopción de esta política iba a impulsar el desarrollo definitivo de estos países. Después de un cierto tiempo comenzaron a ver que en la gran mayoría de esos países no fue así, incluso en la Argentina. Esa situación dio lugar a diferentes reacciones.

Advenimos ahora al tercer período. La etapa posterior a 2001. Cuando George Bush fue elegido, accedió al poder con un grupo de cuadros que hoy denominamos “neoconservadores”. Los neoconservadores han explicado públicamente, en el año 1997, antes de la llegada al poder de Bush, antes del famoso 11 de septiembre –el ataque de Osama Bin Laden– lo que querían hacer. El análisis de los neoconservadores fue el siguiente: es cierto que entre la década de 1970 y el año 2000, los Estados Unidos iniciaron un lento declive. Pero no ocurrió por razones estructurales. Fue acorde a la debilidad de los líderes políticos. Nixon, Clinton, incluso Reagan, todos fueron demasiado débiles. El vaso no está medio lleno, sino medio vacío. Podemos reconstruir la verdadera hegemonía de los Estados Unidos si adoptamos políticas serias. ¿Cuáles? Lo que yo llamo el “machismo militar unilateral”. Unilateral de preferencia, porque le quisieron demostrar al mundo que no es posible desafiar a Estados Unidos de ninguna forma y por eso resolvieron la invasión a Irak; una decisión que querían tomar desde 1997, a fin de demostrar varias cosas.

En primer lugar, Irak ha humillado a los Estados Unidos al sobrevivir al fin de la guerra del Golfo. Bush padre ha cometido un gran error no entrando en Bagdad, no destruyendo a Saddam Hussein. Es una humillación que debe ser reparada. En segundo lugar, los Estados Unidos pensaron que la guerra sería algo fácil, porque Irak no tenía armamento nuclear. Especularon con que iban a entrar en Bagdad en algunas semanas, lo que fue verdad, y con eso terminaron la situación, a costa de los iraquíes y mostrando que iban a intimidar con este gesto a todo el mundo. Primero, a los europeos: “No osarán jamás alejarse de Estados Unidos”; en segundo término, a los países que todavía piensan en construir armamento nuclear, como Corea del Norte e Irán, y en tercer lugar a los países moderados árabes, a los fines de que no inciten más a no aceptar una solución al problema de Palestina sobre los términos que ofrece Israel. Con este gesto, Estados Unidos clausura nuevamente el poder de decisión de todo el mundo.

Desgraciadamente, sucedió todo lo contrario. La guerra no resultó fácil. Estados Unidos lucha todavía en Irak en una guerra que ya ha perdido. Eso es claro. El único problema que tiene este país es cómo salir de allí. Actualmente esta es su gran dificultad. Por otra parte, ha intimidado a Europa occidental. A raíz de esta situación hay una gran decepción popular en los países de Europa occidental. Si analizamos los sondeos, veremos que cuando preguntan a las poblaciones de ingleses, franceses, italianos, alemanes y otros cuál es el país más peligroso del mundo, lo primero que responden es “Estados Unidos”. Es increíble cómo esta percepción ha ingresado en las mentes europeas durante los años noventa. Por otro lado, también ha intimidado a Corea del Norte y a Irán, que han decidido acelerar sus programas armamentísticos. Corea del Norte ya tiene armamento nuclear. Irán lo tendrá en un futuro relativamente corto. No obstante, no ha intimidado a los países árabes moderados que se resisten a lo que quieren imponer los israelíes en Palestina.

Por otro lado, hay un cambio enorme en la opinión pública norteamericana. Los sondeos actuales muestran no solamente la pérdida de confianza en el gobierno de Bush sino también en la idea de continuar la guerra en Irak. Los neoconservadores, a fin de recrear la verdadera hegemonía norteamericana, han hecho lo inverso. Han transformado un lento declive en un declive precipitado. Y desde ese momento la caída es irreversible. Los demócratas todavía creen que podrían regresar a la política de Clinton. Pero yo pienso que es demasiado tarde. Bush ha socavado las posibilidades de tal política, los espíritus en el mundo entero han cambiado definitivamente y hemos entrado en un mundo claramente multipolar.

Ahora voy a discutir rápidamente el impacto sobre América Latina. Como lo viene haciendo históricamente, Estados Unidos es un poder que, por diversos medios, todavía quiere imponer su política y a sus hombres en los países latinoamericanos: intervenciones militares directas, intervenciones indirectas a través de diversas políticas, apoyo a grupos militares por aquí y por allá, etcétera. Esta fue la situación corriente hasta el año 2000. Paralelamente, en todos estos países existían movimientos populares, más o menos de izquierda, que quisieron ofrecer resistencia a la fuerza imperialista de los Estados Unidos pero han perdido la lucha política en la mayoría de los casos, a causa del rol que han jugado los Estados Unidos. Ustedes saben bien lo que ha pasado en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Haití.

Desde el año 2001 se produjo una irrupción de gobiernos denominados, más o menos, de izquierda. Bachelet, Chávez, Lula, Kirchner. La izquierda quiere decir algo diferente en todos esos Estados. La realidad es que, en los años noventa, en todos estos países, han podido llegar al poder, partidos y hombres que antes no habían podido acceder al mismo. La explicación es evidente. Estados Unidos ha estado tan preocupado por la situación de Medio Oriente que no tenía ni la energía militar, ni la energía política, ni la energía económica de hacer lo que han hecho en el pasado. Han creado un vacío geopolítico, a partir del cual los partidos de izquierda han podido hacer lo que querían: ganar las elecciones, hacer cambios más o menos importantes según el país. Y Argentina es un buen ejemplo de lo que es posible. ¿Qué ha hecho Kirchner en el plano económico desde el momento en que llegó al poder? Le ha dicho al Fondo Monetario Internacional: “No nos interesa lo que nos dicen. Vamos a hacer algo que el FMI ha rechazado siempre, vamos a insistir en pagar la deuda a una tasa casi nominal. ¿Qué harán ustedes?”. No han hecho nada esencialmente.

En los años noventa esta idea fue mucho más difícil de aceptar. Por ejemplo, con la mini-crisis asiática del año 1997. El único país que resistió fuertemente a las exigencias del Fondo fue Malasia y, por eso, ha sido el único país que ha podido florecer económicamente desde ese momento. La pérdida del rol del FMI corresponde a la pérdida de poder de los Estados Unidos, porque trabajan juntos. Es decir que, en la actualidad, hay una mayor autonomía sudamericana.

Cuando proyectamos el futuro en un mundo multipolar podemos pensar que ya existen y existirán en los próximos diez o veinte años, siete... nueve... once... doce... polos de poder geopolítico. Evidentemente, Estados Unidos, pero también Europa occidental, Rusia, China, Japón, Irán, África del Sur y, obviamente, Brasil o el Mercosur. Se producirá la fortificación de estructuras regionales, todas con problemas internos. Europa está más avanzada, pero todavía hay mucho por hacer. Asia oriental estará en construcción en los próximos años, Asia austral también y,

evidentemente, en el cono sur existe ya el Mercosur, con sus problemas y sus tensiones, pero podría llegar a superar sus conflictos y combinarse con los países andinos para construir algo en el plano sudamericano. Es muy probable que América del Sur juegue un rol muy importante sobre la escena geopolítica en los años que han de venir.

Finalmente, permítanme hacer un comentario breve en torno a la existencia del Foro Social Mundial. La revolución mundial de 1968 implicó, en los países en que aconteció, un modo de rechazo de los movimientos clásicos antisistémicos: comunistas, socialdemócratas, populistas, movimientos de liberación nacional, etcétera. Todos estos movimientos han perseguido una política de dos pasos desde hace cientos de años: primero tomar el poder estatal y luego cambiar el mundo. Entre el '45 y el '70, en la gran mayoría de países del mundo, en el momento de la hegemonía norteamericana, estos movimientos han obtenido el poder estatal. En el mundo soviético, partidos comunistas; en el mundo occidental, partidos socialdemócratas. Incluso en los Estados Unidos se consideró a los "demócratas del *New Deal*" como una versión norteamericana de la socialdemocracia.

La socialdemocracia emprendió una política de cambio que fue el Estado de Bienestar. Y, por supuesto, la situación de esos países supuso una situación de poder alternativo entre estos partidos y los de centroderecha. Éstos aceptaron lo esencial del proyecto socialdemócrata, que fue el programa de bienestar gestionado por el Estado. Los movimientos de liberación nacional han podido obtener el poder en los países de África y de Asia, al igual que los movimientos populistas en muchos de los países de América Latina. Y los revolucionarios del '68 han dicho: "Ustedes, los movimientos antisistémicos, nos han prometido que cuando lleguen al poder van a cambiar el mundo". Pero están en el poder y no han cambiado el mundo. ¡Nos han decepcionado! Ha sido una estrategia de ascenso de un movimiento único vertical en cada país, pero han relegado para el futuro los problemas de género, los problemas de raza, los problemas de sexualidad. "Hemos obtenido la revolución. Y no deben hacer nada contra nuestros gobiernos en el poder, porque representamos al pueblo, al proletariado". Y los jóvenes del 68 han dicho: "Perdónennos, pero pensamos que no ha habido cambios en el plano económico. Existe aún una gran diferencia entre pobres y ricos. Existen todavía diferencias de clases, mismo nombramos los estratos superiores con otros nombres. En el plano político han limitado o no han extendido la democracia verdadera. Por este motivo, rechazamos su rol como elemento de vanguardia de nuestras aspiraciones".

En este momento, la situación es otra en la izquierda mundial y muchas personas han comenzado a buscar estrategias alternativas de cambio. No voy a hacer una lista de todos estos esfuerzos, que fueron, en mayor o menor medida, distintos fracasos. Pero en definitiva, desde mediados de los años noventa, se fue formando un espíritu diferente, comenzando por la insurrección zapatista, pasando por la confrontación de Seattle, hasta la creación del Foro Social Mundial, en el año 2001, en Porto Alegre, con una idea distinta, una estrategia completamente diferente.

Tradicionalmente, los movimientos antisistémicos fueron exclusivos. Insistían en la estructura vertical, insistían en que todo el mundo debe estar dispuesto, si no, no son miembros disciplinados, activos, en ese caso son enemigos. En el Foro Social Mundial se dice exactamente lo contrario: "No creamos una estructura vertical, sino horizontal; sin representantes, sin burócratas, sin nada, salvo un espacio abierto en el cual tratamos de incluir a toda la izquierda, insistiendo únicamente en el compromiso de estar en contra del neoliberalismo y el imperialismo".

El Foro es una feria de movimientos muy distintos, muy diferentes estructuralmente. Movimientos internacionales, regionales, nacionales, locales, con intereses y prioridades muy distintas. Movimientos femeninos, movimientos de grupos étnicos oprimidos, movimientos indigenistas, movimientos ambientalistas, movimientos pacifistas se reúnen a fin de discutir, hablar y comenzar a comprender las prioridades de los otros grupos. ¡Viva la comprensión y abajo la confrontación entre todos estos elementos!

Sin duda no es fácil. El Foro Social Mundial ha sido un gran éxito desde el punto de vista de la participación, de las personalidades que asisten a las reuniones, de su distribución geográfica

mundial. Pero, actualmente, hay muchas personas que dicen: “Debemos actuar. No solamente hablar, sino actuar”. El problema que presenta el Foro Social Mundial es cómo reconciliar el deseo de mantener un foro –un encuentro abierto, horizontal– con la posibilidad de llevar a cabo acciones políticas importantes.

Hay múltiples fórmulas que comienzan a institucionalizarse. En el último Foro Social Mundial, realizado en Nairobi en el 2007, se resolvió que no se harían más reuniones con grupos separados sino con redes constituidas que decidirán como red, acciones posibles en el plano político. Redes de campesinos, redes de obreros, redes femeninas, redes de ambientalistas, redes de intelectuales comprometidos también. Esta fórmula fue utilizada por primera vez, con éxito limitado, pero pienso que en el próximo encuentro del Foro, que será en Belém, Brasil, en el 2009, los asistentes van a tratar de agudizar este compromiso de foro abierto constante y al mismo tiempo se pondrán acciones políticas de redes particulares.

En todo caso, el Foro Social es hoy la única estructura mundial que reúne un amplio abanico de gente –desde la centroizquierda hasta la izquierda extrema–, que tiene actualmente un rol geopolítico muy importante, y que, de lograr superar estas dificultades intermedias, continuará jugando un papel cada vez más importante en la escena mundial.

Pregunta: Usted mencionó la importancia simbólica que la guerra de Irak tiene para los Estados Unidos. ¿Puede hablar de la importancia económica?

Evidentemente existe, en la actualidad, una situación muy difícil desde el punto de vista económico para los Estados Unidos. Desde hace veinte o treinta años sus ingresos han sido normales; pero las grandes ganancias no han sido el resultado de logros alcanzados en materia de producción sino que han sido especulativas. Y hubo una enorme fuga de acciones. Cuando se analiza con cuidado la situación, cuando se ve de cerca esta fuga, los logros verdaderos en los diez últimos años fueron mínimos en comparación con los de hace cuarenta años. Las cifras nominales no dan las cifras verdaderas.

En segundo término, los Estados Unidos ha podido realizar este esfuerzo neoconservador, este esfuerzo militar, endeudándose de un modo enorme. Esto se ha basado en el hecho de que, hasta hoy, el dólar mantiene su posición como moneda de reserva única en el mundo. Cuando un gobierno tiene la moneda de reserva es liberado de toda restricción. Podría emitir papel sin que nadie pudiera frenarlo. Si Argentina o Gran Bretaña hicieran lo mismo, el FMI no lo aceptaría. Sin embargo, se ha creado una situación por la cual Norteamérica es completamente dependiente de las decisiones tomadas en China, India, Corea, Noruega, que continúan invirtiendo en bonos del Tesoro de los Estados Unidos. A esto se le suman las dificultades actuales a causa de la especulación y la amenaza de una caída importante de la moneda norteamericana. Ya viene atravesando una caída de un tercio, en los últimos quince años. Es una caída importante.

El mundo va a abandonar el dólar como moneda de reserva única y va a reemplazarlo por una serie de monedas: el dólar, la libra esterlina, el yen, tal vez el yuan. Como sabemos, Estados Unidos tiene en este momento enormes dificultades internas. Cuando venga una fuerte depresión económica el mundo entero sufrirá, pero los Estados Unidos van a sufrir al máximo, ya que eso implicará una reducción del estándar de vida del pueblo norteamericano, que tendrá importantes repercusiones políticas internas.

Al mismo tiempo, continúa la concurrencia para obtener los cuasi monopolios de nuevos productos de punta. Una concurrencia de Europa occidental, Asia oriental. A mi juicio, en los años venideros, los Estados Unidos estarán en una posición menor en lo que hace al monopolio de esos productos. En este momento debería entrar en una relación con Europa occidental, con Asia oriental, como socio “junior”, como históricamente lo ha hecho Gran Bretaña con Estados Unidos. No es una buena figura para Estados Unidos desde la perspectiva económica y de política interna.

Pregunta: En un comentario suyo, realizado en el año 2003, acerca de los problemas que Bush tiene en casa, usted dice que para que la empresa bélica en Irak tenga éxito debería avanzar sobre algunas medidas políticas, y allí usted dice que Bush no tiene lo que tiene que tener y la gente que en su entorno lo tiene está pensando en otra cosa. Quisiera saber ¿qué es lo que a Bush le

faltaría para llevar adelante esa reforma, si es que quiere tener éxito en Irak y si es que tiene probabilidad de éxito?

La realidad es que todo el mundo, incluso Bush, sabe que Estados Unidos ha perdido la guerra y que debe retirarse de Irak, con la esperanza de mantener bases, tal vez, aunque pienso que no será posible. Pero, ciertamente, los Estados Unidos deben retirarse. Todo el debate actual entre los demócratas y los republicanos no radica en si Estados Unidos debe o no retirarse, y en cuál de los dos partidos será culpado por el pueblo norteamericano por esta derrota. La postura de Bush es mantener las tropas hasta el fin de su mandato. Un presidente demócrata va a ser elegido. Él debe tomar esa decisión, y nosotros, republicanos, vamos a denunciar la traición de los demócratas. Y los demócratas insisten en que Bush retire, antes de finalizar su mandato, un número importante de tropas con el fin de poder decir que es Bush quien “nos ha forzado a esta guerra fútil, estúpida y negativa, y la culpa es de los republicanos”. Esto es importante, porque pienso que en los próximos diez años habrá un debate enorme, apasionado, en Estados Unidos, entre los que querrían haber ganado la guerra y no pudieron por la traición, la negatividad de los demócratas y de la opinión pública que quería un retiro de Irak. Por nuestra parte, no deberíamos haber entrado nunca en Irak. Fue una política deliberada de mentiras por parte de los republicanos que nos han impulsado a ingresar allá, y las pasiones seguirán siendo fuertes, hasta se puede pensar en la posibilidad de confrontaciones violentas en el seno de los Estados Unidos.

Una derrota no es fácil de aceptar. Una derrota es más que una derrota, porque el poder militar de Estados Unidos está basado en el hecho, no de tener poderosos armamentos, que es cierto que los tiene, sino en que el mundo tema a estos armamentos. Pero después de Irak el mundo no va a temer más, porque ve claramente que Estados Unidos puede lanzar bombas pero no puede hacer entrar un número suficiente de tropas, en el plano terrestre, a fin de ganar una guerra contra un pequeño país carente de armamento y de tropas regulares. ¿Y por qué no puede movilizar un número suficiente de tropas? Porque no existe más la conscripción. ¿Cuál es el motivo de que no exista más? Porque en la guerra de Vietnam los estudiantes universitarios –enfrentados a la posibilidad de ser reclutados– y sus padres, que no querían que los reclutaran, mantuvieron una hostilidad generalizada contra la guerra.

Después de la guerra de Vietnam, para limitar este problema político, los Estados Unidos decidieron eliminar el servicio militar y crear un ejército de voluntarios. Este ejército es reducido, ya que los pobres no están dispuestos a arriesgar sus vidas para obtener un cierto ascenso económico; por lo tanto, el número de estos hombres es limitado. No es posible aumentar el número de tropas del ejército por medio de la conscripción, por causa de la reacción política. Y tampoco es posible ganar las guerras sin servicio militar. En este momento, todo el mundo tiene en cuenta esto. Lo que sucede actualmente con Irán es un desafío claro para los Estados Unidos. Hay quienes dicen: “No creemos que vayan a invadir Irán”, y pienso que tienen razón. Los Estados Unidos no podrían hacer nada, esencialmente. Efectúan amenazas regulares y bla, bla, bla... Es palabrería.

Pregunta: Profesor Wallerstein, usted se ha referido, tal como marca el título de la conferencia, a un plano fundamentalmente internacional, y en este pasaje de una hegemonía, llamémosla así, “unilateral”, hacia la tercera etapa de un sistema multipolar, usted ha destacado la política exterior de los Estados Unidos. Yo quisiera preguntarle qué opina de la serie de políticas que adoptó el gobierno de Bush desde su primer gobierno, desde el 2001 en adelante, y hasta qué punto estos factores tuvieron una importancia fundamental en aquellas decisiones que están culminando en un fracaso completo. Concretamente me voy a referir a cinco o seis actores. Por un lado, después de la Guerra Fría comenzó a reducirse el personal estatal en el gobierno federal norteamericano; sin embargo, en estos momentos, el empleo privado exclusivo para el sector público federal de los Estados Unidos es el doble del servicio civil federal –en total son dieciséis millones de personas que están trabajando en este momento para el gobierno federal norteamericano–. Se ha privatizado la guerra, se ha privatizado el trato a los prisioneros en las cárceles de Irak, se ha privatizado prácticamente hasta la inteligencia militar, y hoy en día son empresas privadas las que dictan las políticas en materia militar. Por otro lado ha habido esfuerzos

enormes por parte del gobierno de Bush de controlar al Congreso y de controlar a los Estados de la Unión. A su vez, ha habido una tarea sistemática de avance sobre los derechos de las personas, particularmente en el plano de la educación, en el plano religioso, y en este momento el gobierno norteamericano se encuentra frente a la paradoja de que está perdiendo personal estatal y no consigue que las nuevas generaciones ingresen al gobierno. Es decir, está enfrentado con un problema no solamente de incorporación de nuevos empleados públicos sino que los peores graduados son los únicos –según las encuestas– que están hoy en día deseosos de ingresar al sector público. Entonces, yo me pregunto, frente a esta tremenda debilidad que se ha producido al interior del gobierno norteamericano, frente a esta variedad de conflictos que ha abierto con respecto a la sociedad, en torno a la supresión de derechos, a este esfuerzo de control ideológico, ¿cuánto de esto pudo haber pesado en la política exterior de los Estados Unidos? ¿Cuánto ha debilitado, dentro del funcionamiento del Estado, esta incapacidad de aprender sobre lo propio que ha sembrado?

Es verdad que existe en el gobierno de Bush una exageración de la idea de privatizar todo, incluso la educación, incluso los hospitales, la medicina y el ejército. Es verdad que Estados Unidos utiliza actualmente muchos mercenarios. Pero, quiero señalar dos cosas: primero, es enormemente costoso. En la situación que se halla actualmente Estados Unidos va a verse forzado a reducir estos costos militares. A fin de reducirlos, debe reestatizar las fuerzas militares, porque enviar diez mil hombres “privados” a Irak es un costo diez veces más grande que enviar tropas ordinarias. En segundo lugar, no creo que tenga fuerzas mercenarias en un número suficiente para ganar esta guerra. Pienso que uno de los cambios que van a instituir los demócratas cuando regresen al poder es limitar esta utilización de mercenarios. Estados Unidos podría empezar a pensar que ha fracasado. ¿Cuál es la razón de este fracaso? El hecho de que existan fuerzas militares múltiples. El Estado no tiene el poder de frenarlas. Frente a su declive económico, político y militar, Estados Unidos tendrá que rever su política exterior, ya que únicamente hay dos posibilidades: que los Estados Unidos se concentren más en sus problemas interiores o que continúen promoviendo aventuras. Creo que en este último caso Estados Unidos será golpeado muy seriamente por otros países. No es una decisión sabia persistir con una política exterior tan agresiva.

Pregunta: Algunos analistas piensan que de no haber habido un “11 de septiembre”, Bush no hubiera tenido el suficiente poder político al interior de Estados Unidos para atacar Irak. No le pido que reflexione sobre esto porque sería hacer “historia-ficción”. Lo que le pregunto es: ¿si se vuelve a repetir un atentado tanto o más espectacular que el del 11 de septiembre del 2001, no hay sectores norteamericanos y, si los hay, qué importancia pueden tener, que consideren que el error de la guerra de Irak es haber enviado infantería y lo que hay que hacer es atacar con bombas atómicas a Irán, por ejemplo, y liquidarlo? ¿Se expresa esto en la sociedad norteamericana y en los grupos políticos?

Es una posibilidad y es un peligro. No puedo decir que es imposible. La reacción del pueblo norteamericano, si sucediera un ataque tan importante como el del 11 de septiembre, un nuevo ataque el año que viene o en dos años, es difícil de prever. Evidentemente, es posible que se reanime el patriotismo y la ira contra el enemigo nefasto, el deseo de bombardearlos. Pero, ¿a quiénes? Si, por ejemplo, un grupo llamado Al Qaeda podría realizar un ataque importante, ¿a quienes van a bombardear? Ese es el problema. Y la idea de construir personajes míticos como Saddam Hussein es perjudicial. En tales situaciones, hay reacciones inmediatas de temor. Depende un poco de quién está en el poder. El atentado del 11 de septiembre se ha aprovechado para hacer lo que se quería hacer, aunque no hubiera ocurrido el ataque. Han encontrado un justificativo para lo que han hecho. Si hubiera habido otro presidente... Por ejemplo, Kennedy durante la crisis de Cuba fue muy inteligente y calmo, rechazó las sugerencias de bombardear la Unión Soviética. No estoy muy seguro de que Bush hubiera hecho lo mismo. En general, la limitación de poder es una realidad que será tomada en cuenta por los dirigentes norteamericanos y por el pueblo en el futuro, pero no puedo garantizar que no harán cosas estúpidas e irrevocables.